

# Mirarnos en los clásicos

No hay nada tan moderno como un clásico.

Quizá ahí hallemos un buen punto de partida para afrontar su lectura en el aula, de modo que consigamos contagiar a los alumnos de nuestro entusiasmo por ese universo literario que, más allá del tiempo, sigue hablando de quiénes somos. No resulta fácil, sin embargo, convencerles de la vigencia de textos que, en su propia forma, se les presentan llenos de dificultades: obstáculos lingüísticos y, más aún, culturales.

¿Deberíamos renunciar, por tanto, a recorrer un viaje por la lectura la lectura de títulos como estos en nuestras aulas? Como todo viaje necesita una **motivación**, nada mejor que buscar cuáles son los temas y personajes más actuales de la obra que vamos a leer con ellos. El itinerario debería comenzar siempre desde el hoy, **buscando vínculos y conexiones** con ese clásico que nos ofrece un espejo del ahora desde otro tiempo. Desde otra estética. Cuanto más acerquemos el clásico elegido (o impuesto, pues el currículum no siempre nos deja el margen que quisiéramos) al horizonte de lectura de nuestros alumnos, más sencillo les resultará el desembarco en sus páginas o, al menos, más empeño pondrán en la tarea. No se trata de manipular las obras originales, sino tan solo de hallar aquellos **referentes -literarios, cinematográficos, televisivos...- que puedan estimular la imaginación y la curiosidad de los estudiantes**. Y así, saber que la estética de Tim Burton le debe mucho a la iconografía romántica puede ser un pasaje más que convincente hacia las *Rimas y Leyendas* de Bécquer.

Lo esencial es buscar el modo de hacer ese viaje accesible a los alumnos. Dar con el modo de **conectar el contenido del texto con su realidad y secuenciar las lecturas** –según edades, cursos e intereses– de manera que dispongan de tiempo y estímulo suficiente para hacer el viaje que les proponemos. No se puede abordar un clásico sin disponer de las herramientas necesarias, pero tampoco parece útil –ni siquiera sensato– optar por la mutilación, la adaptación o la versión abreviada de obras universales que encuentran en su forma una de las causas primeras de su belleza.

Hay que olvidar la ficha de lectura convencional para proponerles un trabajo que se base, ante todo, en la **crítica literaria** –qué están leyendo, qué les sugiere, qué les provoca- y en la **creación** –qué pueden contar o plantear a partir de esa lectura.

Una doble labor que podemos estimular a través de una serie de pautas con las que sigamos su proceso, evitando las interminables listas de actividades que se basan en la interpretación literal y pervierten el hecho lector, convirtiéndolo en una simple –y tediosa- recopilación de datos.

Con esa voluntad de defender y difundir el disfrute de los clásicos nació la **colección de Loqueleo**, donde cada obra va acompañada de todas las herramientas necesarias para que el alumno comprenda el texto y el docente pueda guiar su lectura. No es un empeño fácil, pero sí necesario, pues en cada uno de esos clásicos se hallan **valores** tan necesarios como la libertad, la diversidad, la crítica social o la igualdad. Educar en la lectura de los clásicos también es educar en valores: estamos formando a nuestros alumnos en sensibilidad cultural y, a la vez, social. Porque cuando nos asomamos al mundo de *La Celestina* no solo conocemos cómo era la España de finales del XV, sino que también somos cómplices de uno de los primeros discursos profeministas de nuestra literatura. Y cada vez que recorremos Madrid de la mano de Max Estrella en *Luces de bohemia* estamos reivindicando la dignidad de la creación y la importancia de la cultura. O cuando cabalgamos con don Julián hacia *Los pazos de Ulloa*, nos concienciamos de cómo la violencia y el caciquismo pueden lastrar el progreso y nuestras libertades.

**No hay clásico que no sea reflejo crítico y fidedigno del ser humano.** Por eso no podemos prescindir de su lectura y hemos de buscar el camino para que acercarse a ellos sea un placer, no una tortura. Porque necesitamos mirarnos en ese espejo. Vernos en sus personajes para intentar averiguar quiénes somos. Y para pelear por quiénes queremos llegar a ser.

Para saber más sobre la colección de **clásicos Loqueleo** puedes visitar nuestra web:

<http://www.loqueleo.com/es/>

Fernando J López